

PANEL: Transiciones Juveniles: formativas, laborales, residenciales y vulnerabilidades y riesgos asociados

**JÓVENES, SISTEMA DE PROTECCIÓN Y TRANSICIÓN A LA VIDA
INDEPENDIENTE: PERCEPCIONES PROFESIONALES**

María-Amparo García-Ferrer, Hogar Francisco de Asís, Fundación Amigó,
mamgarfe@alumni.uv.es

Ángela Carbonell Marqués, Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales, Universitat de València, Angela.Carbonell@uv.es

José-Javier Navarro-Pérez, Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales, Universitat de València, J.Javier.Navarro@uv.es

Palabras clave: Jóvenes, sistema de protección, transición, vida independiente, profesionales.

La transición a la vida independiente y la adultez es un proceso desafiante para las personas jóvenes, especialmente para aquellas que han estado en el sistema de protección. Esta transición involucra una serie de etapas en las que se deben asumir nuevos roles y responsabilidades, desde la inserción laboral hasta la educación superior, la construcción de redes de apoyo y la autonomía en la vida cotidiana. Los y las jóvenes que egresan del acogimiento residencial enfrentan dificultades adicionales, debido a la falta de un referente familiar constante, los traumas previos y el desafío de vivir de manera autónoma sin el apoyo de una red de contención familiar estable. La literatura señala que el entorno que rodea a estos y estas jóvenes debe ser seguro, confiable y orientado a fomentar la autodeterminación, el desarrollo de capacidades y la toma de decisiones, factores clave para facilitar su autonomía futura (Rauktis, 2016).

En España, la Ley Orgánica 8/2015 establece la obligación de preparar a los y las jóvenes en acogimiento para la vida independiente, con el objetivo de integrar las intervenciones del sistema de protección, promover su autonomía y facilitar la asunción progresiva de responsabilidades. No obstante, esta iniciativa es relativamente nueva dentro del marco legal y de políticas públicas, y su implementación aún se encuentra en una fase incipiente. En el contexto de la transición hacia la vida adulta, se han identificado diversos factores que facilitan o dificultan la adaptación de los y las jóvenes a su nuevo entorno. La

transición hacia la adultez, que conlleva la adquisición de nuevos roles y mayor autonomía, se ha vuelto más extensa e irregular debido a los cambios sociales, económicos y culturales (Mann-Feder, 2019; Arnett, 2000). Este fenómeno se intensifica en el caso de los y las jóvenes en sistemas de protección, quienes deben afrontar retos adicionales como la inserción laboral, la educación y la creación de redes de apoyo social, aspectos clave para una emancipación exitosa.

Si bien algunos países han desarrollado programas de preparación para la vida independiente más sólidos y establecidos, en España aún se encuentra en fase de consolidación. Programas como el PLANEA (Programa de Entrenamiento en Habilidades para la Vida Adulta) han demostrado ser útiles al proporcionar una evaluación inicial de necesidades y al permitir la elaboración de proyectos educativos individualizados para los y las jóvenes (García-Alba et al., 2021). Estos programas resultan fundamentales para dotar a la juventud de habilidades y competencias que les permitan desenvolverse de manera autónoma y superar los obstáculos que puedan encontrar a lo largo de este proceso.

La socialización de los y las jóvenes está fuertemente influenciada por diversos factores, como los recursos pedagógicos, las interacciones sociales y los contextos educativos y culturales en los que se desarrollan (Navarro-Pérez y Puig, 2010). Los y las profesionales encargados de la preparación para la vida independiente tienen un papel crucial como modelos a seguir, ya que sus interacciones impactan directamente en el bienestar y la resiliencia de los y las jóvenes. Esta labor profesional debe integrar tanto habilidades técnicas y conocimiento del sistema de protección, como cualidades personales como la empatía, la cercanía y la capacidad para establecer relaciones de confianza. Además, es fundamental para prevenir la exclusión social y promover el bienestar psicológico y social de los y las jóvenes.

Los estudios indican que estos y estas jóvenes enfrentan un mayor riesgo de exclusión social debido a la transición acelerada y a la falta de apoyo de referentes adultos estables, lo que aumenta su vulnerabilidad a problemas como la inestabilidad residencial, la exclusión educativa y laboral, y trastornos psicológicos (Bengtsson et al., 2018). En este contexto, el presente estudio busca explorar las percepciones de los y las profesionales sobre la preparación para la vida independiente de los jóvenes que egresan del sistema de protección, con el fin de identificar los factores que favorecen su resiliencia y optimizan su transición hacia la vida adulta. A través de entrevistas semiestructuradas con 24 profesionales con amplia experiencia

en las áreas de protección, educación y emancipación, se busca identificar las características de las intervenciones profesionales más efectivas para este proceso. Los y las participantes incluyen educadores/as sociales, trabajadoras/es sociales, psicólogos/as y docentes universitarios/as, con trayectorias profesionales que varían entre 5 y 30 años. Las entrevistas, con una duración aproximada de una hora y media, fueron grabadas y transcritas, y los datos obtenidos fueron analizados mediante un enfoque mixto de análisis de contenido. Este análisis implicó un proceso de categorización abierta, a través del cual se identificaron categorías clave y emergentes que permiten entender cómo las intervenciones profesionales pueden favorecer o dificultar el proceso de emancipación de los y las jóvenes.

Los resultados obtenidos destacan varias categorías fundamentales en el proceso de transición hacia la vida independiente. En primer lugar, se identifica el papel de la persona profesional como referente clave para el éxito de la transición. Los y las profesionales coinciden en que el acompañamiento continuo y personalizado es esencial para ayudar a los y las jóvenes a asumir sus nuevas responsabilidades y desarrollar sus capacidades. El acompañamiento no solo debe ser una intervención técnica, sino que también implica un apoyo emocional constante y un vínculo afectivo que favorezca la autonomía y el empoderamiento de los y las jóvenes. La escucha activa, la cercanía, la nojudicialidad y la implicación de la persona profesional son factores facilitadores del vínculo, mientras que el autoritarismo, la falta de coherencia en las intervenciones y la sobreprotección se mencionan como elementos que pueden debilitar el vínculo y dificultar la autonomía. La figura del profesional como modelo positivo se destaca como un elemento crucial para promover el bienestar y la resiliencia de los y las jóvenes, ya que les ofrece un referente de apoyo emocional y práctico en su proceso de transición.

En relación al éxito en la transición, los y las profesionales coinciden en que no existe una única fórmula para asegurar que la transición a la vida adulta sea exitosa. Sin embargo, se destacan factores clave que contribuyen al éxito, como la planificación de intervenciones personalizadas, el seguimiento continuo y la enseñanza de estrategias para reconstruir el proyecto de vida de los y las jóvenes. Estos factores se perciben como cruciales para garantizar que los y las jóvenes cuenten con las herramientas necesarias para afrontar los desafíos que enfrentan al alcanzar la vida adulta. De manera más específica, se menciona que la enseñanza de habilidades sociales y competenciales, como la toma de decisiones, la gestión financiera y la autonomía en la toma de decisiones, son fundamentales para que los y las jóvenes puedan enfrentar la adultez con seguridad y estabilidad.

Por último, los resultados destacan la importancia de diseñar programas de preparación para la vida independiente desde el ingreso al sistema de protección, priorizando tanto el desarrollo de habilidades sociales como la formación en competencias instrumentales. Estos programas deben ser estructurados de manera que proporcionen a los y las jóvenes una base sólida que les permita afrontar los desafíos de la adultez con mayor seguridad, estabilidad y autonomía. La preparación gradual y el acompañamiento continuo son fundamentales para garantizar una transición exitosa, que minimice los riesgos de exclusión social y fomente la inclusión de los y las jóvenes en la sociedad adulta.

Referencias Bibliográficas

- Arnett, J.J. (2000). Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties. *American Psychologist*, 55(5), 469-480 <https://doi.org/10.1037/0003-066X.55.5.469>
- Bengtsson, M., Sjöblom, Y., y Öberg, P. (2018). Young care leavers' expectations of their future: A question of time horizon. *Child and Family Social Work*, 23(2), 188-195. <https://doi.org/10.1111/cfs.12399>
- García-Alba, L., Postigo, Á., Gullo, F., Muñiz, J., y Del Valle, J.F. (2021). Escala PLANEA de habilidades para la vida independiente: desarrollo y validación. *Psicothema*, 33(2), 268-278 <https://doi.org/10.7334/psicothema2020.450>
- Mann-Feder V.R. y Goyette, M. (Eds.). (2019). *Leaving care and the transition to adulthood: International contributions to theory, research, and practice*. Oxford University Press.
- Navarro-Pérez, J.J., y Puig, M. (2010). El valor de la educación afectiva con niños en situación de vulnerabilidad acogidos en instituciones de protección: un modelo de trabajo social basado en la cotidianidad. *Servicios Sociales y Política Social*, 90, 65-84.
- Rauktis, M.E. (2016). “When You First Get There, You Wear Red”: Youth perceptions of point and level systems in group home care. *Child and Adolescent Social Work Journal*, 33(1), 91–102. <https://doi.org/10.1007/s10560-015-0406-4>